



Ana

Ana estaba casada con un hombre Israelita. Era un Levite llamado Elkanah. En esos tiempos, Dios permitía que el hombre tenga más de una esposa. Las esposas no siempre eran amigables. Este fue el caso de la familia de Elkanah. Su otra esposa, Ponina, tenía hijos. Ana no tenía hijos. Ella estaba triste y siempre ha querido un niño. Llego el momento en el que ella no quería comer. Ponina la provocaba y la agredía todo el tiempo, haciéndole la vida a Ana miserable.

Cada año, la familia se iba para Silo para venerar. Elkanah vio a Ana llorando, y no queriendo comer. Él fue a donde ella y le habló gentilmente y la consolaba. Ella oró y le pidió un hijo. Le dijo que si él le daba un hijo, ella hará una promesa de que iba a darle el hijo al Señor y el pelo nunca se lo cortara. A esto se le llamaba la promesa de Nazarito. Ana oraba silenciosamente. Sus labios se movían, pero el sonido no salía de su boca. Eli, el sacerdote mayor, la vio mientras oraba y pensó que estaba borracha. Él le dijo que deje de estar tomando mucho vino. Ella le contestó que no estaba borracha, solamente dando su corazón al Señor. Cuando ella le dijo eso, el entendió lo que estaba pasando. Él le dijo que valla en paz porque el Señor le iba a contestar su oración y le iba a dar un niño.

Ana le creyó las palabras y se fue contenta. Ella estaba muy feliz, porque sabía en su corazón que iba a tener un niño. Ella empezó a comer otra vez. Ponina la trataba de molestar, pero Ana sabía que iba a tener un hijo, y no se dejaba molestar por Peninnah.

La familia regresó a su casa en Rama. Luego de un tiempo, Ana tuvo un niño. Ella le puso el nombre de Samuel, que tiene el significado como “Escuchado por Dios.” Dios le había contestado la oración a Ana.

Cuando llegó el tiempo para ir a Silo para venerar, Ana se quedó en su casa con el niño. Ella dijo, “Luego de que el niño sea destetado, lo llevaré para que se presente al frente del Señor y permanezca allí para siempre.” Luego, Samuel tenía más años, y la madre se lo llevó para venerar. También se había llevado sacrificios para ofrecer. Cuando ella vio a Eli, ella le dijo que ella era la que estaba orando allí. Ella dejó a Samuel con Eli para que creciera allí. Samuel iba a dedicar toda su vida para el Señor.

Mientras Samuel estaba en Silo, Ana nunca se olvidaba de Samuel. Cada año él crecía más, y Ana le traía un abrigo que le quedaba perfecto a él. Dios le dio aun más niños a Ana. Ella y Elkanah tenían tres niños y dos niñas.

Puedes leer más sobre la historia de Ana bajo capítulo 1 y Samuel capítulos 1 y 2

<http://gardenofpraise.com>